



© actionsports, Depositphotos

Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

Por Mitzi García Anaya

La figura del joven revolucionario está en crisis; en su lugar, emerge una juventud conservadora como tendencia global que redefine qué significa ser joven en una era digital.

En TikTok y otras plataformas, el contenido conservador seduce, polariza y radicaliza. Datos de Internet Matters (2023) indican que el 23 % de los chicos de 15 a 16 años admira a Andrew Tate, conocido por sus discursos misóginos. Los algoritmos de las redes promueven contenido cada vez más extremo, desde “cómo conseguir novia” hasta “por qué las mujeres modernas están rotas”; así, en cuestión de minutos, la inseguridad se transforma en ideología política.

El fenómeno se alimenta de conceptos nacidos en internet. Por un lado, las tradwives (mujeres que idealizan el retorno a roles tradicionales de esposa sumisa y ama de casa), un movimiento difundido en redes sociales que promueve la vuelta a roles de género tradicionales donde la mujer se dedica principalmente al hogar, la crianza y el apoyo al esposo (García, 2020); por otro lado, el sigma grindset (glorificación de la masculinidad basada en la productividad extrema, el aislamiento social y la disciplina obsesiva), una narrativa asociada a comunidades digitales de la llamada manosphere, que exalta la autosuficiencia masculina y el rechazo a normas sociales convencionales (Diallo, Hoan Le, Holzer, & Popova, 2025). Aunque parecen opuestos, ambos discursos nacen como respuestas al miedo, al rechazo social y a la necesidad de pertenencia.

Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

Para entender por qué estos discursos tienen tanto éxito es necesario mirar el contexto económico en el que crecen las nuevas generaciones. Vivimos en una realidad marcada por la precariedad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2025) señala que cerca del 60% de las personas jóvenes trabajan en la informalidad, sin contratos estables ni prestaciones. Zygmunt Bauman (2000) denominó a esta época “modernidad líquida”: empleos temporales, relaciones inestables y un futuro incierto. La promesa de “estudia y trabaja duro” se ha fracturado. En ese vacío, las comunidades digitales ofrecen identidad y pertenencia inmediata.

Esta crisis económica se combina con una crisis de salud mental que las instituciones no han logrado atender. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2025) estima que uno de cada siete adolescentes padece un trastorno mental. En ese contexto, el algoritmo ofrece respuestas simples a problemas complejos: influencers que llenan vacíos emocionales en jóvenes que no se sienten escuchados ni por la escuela, ni por la familia, ni por un sistema de salud mental accesible.

Entre el abandono institucional y la desesperación emocional, el dolor busca responsables: el feminismo, las mujeres “modernas” y la sociedad “woke”. Sin embargo, las mujeres jóvenes no son inmunes a estos discursos. En redes sociales circulan mensajes que culpan al feminismo de la crisis de las relaciones y del matrimonio, simplificando problemas complejos en narrativas fáciles de consumir. Más que una contradicción, esto evidencia cómo el capitalismo ha logrado adaptarse al patriarcado sin desmantelarlo, mientras las plataformas digitales amplifican estos discursos y los convierten en formas atractivas de pertenencia.

© Ilcv, Depositphotos

Silvia Federici (2018) señala que el sistema prometió liberación a través del trabajo asalariado: carrera, independencia y realización personal. Sin embargo, la realidad ha sido el agotamiento. El capitalismo no liberó a las mujeres; duplicó su carga: trabajo remunerado y trabajo doméstico no reconocido.

En este contexto, el discurso tradwife ofrece una aparente salida en forma de estabilidad y descanso, envuelta en nostalgia y pertenencia digital. No obstante, estas promesas pueden traducirse en dependencia económica y mayor vulnerabilidad ante la violencia. Según la Organización de las Naciones Unidas Mujeres (2021), la autonomía económica reduce la exposición a situaciones de violencia. El problema de fondo no es el feminismo, sino un sistema que explota a las mujeres en múltiples dimensiones y que ahora utiliza las redes sociales para vender la sumisión como alivio.



Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

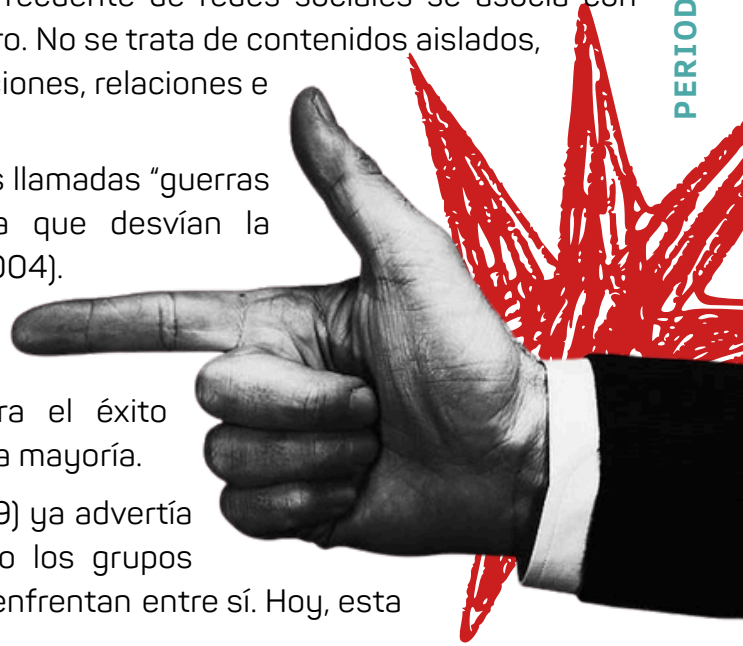
La efectividad de estos discursos no es casual, sino resultado de la exposición constante. Con adolescentes que pasan en promedio 3.3 horas diarias en redes sociales (Danish Competition and Consumer Authority, 2025), se activa el llamado “efecto de mera exposición” descrito por Robert Zajonc (1968): cuanto más se repite un mensaje, más se normaliza. Estudios como los de Monique Ward y Petal Grower (2020) confirman que el uso frecuente de redes sociales se asocia con creencias más estereotipadas sobre los roles de género. No se trata de contenidos aislados, sino de una exposición sostenida que moldea percepciones, relaciones e identidades.

Pero ¿a quién beneficia esta polarización cultural? Las llamadas “guerras culturales” resultan funcionales al capitalismo, ya que desvían la atención de las desigualdades estructurales (Frank, 2004).

Como explica Nancy Fraser (2022), el neoliberalismo ha absorbido las luchas identitarias, vaciándolas de su dimensión económica. Así, mientras se celebra el éxito individual, persisten condiciones de precariedad para la mayoría.

Esta dinámica no es nueva. Simone de Beauvoir (1949) ya advertía que los sistemas de opresión se fortalecen cuando los grupos subordinados interiorizan la ideología dominante o se enfrentan entre sí. Hoy, esta

lógica se reproduce en jóvenes que canalizan su frustración hacia otros grupos en lugar de cuestionar las estructuras que los precarizan.



Es fundamental entender que el conservadurismo viral es un síntoma, no una causa. Mark Fisher (2009) lo resume con claridad: “Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Ante la dificultad de imaginar alternativas, se recurre a la nostalgia de un pasado idealizado que nunca existió.

La respuesta no debe ser la ridiculización, sino la construcción de alternativas reales: empleo digno, comunidad fuera de internet, pensamiento crítico y empatía. Los jóvenes conservadores no surgen en el vacío, sino en un sistema que los ha dejado sin certezas, sin futuro y sin pertenencia.

El enemigo no es la persona que piensa distinto, sino las estructuras que generan precariedad, los algoritmos que amplifican el conflicto y un sistema que se beneficia de la división social. Al final, el capitalismo ha encontrado una forma eficaz de vendernos nuestra propia opresión.

Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional



Referencias:

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo*. Gallimard.
- Danish Competition and Consumer Authority. (2025, febrero 6). Young consumers and social media. <https://bit.ly/4tW8ppv>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de Sueños.
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista*. Caja Negra.
- Diallo, A., Le, P. H., Holzer, M., & Popova, E. (2025). Online conversations between “real men”: A reflexive thematic analysis of sigma male discourse on Twitter. *First Monday*, 30(3). <https://doi.org/10.5210/fm.v30i3.13648>
- Frank, T. (2004). *What’s the matter with Kansas?* Metropolitan Books.
- Fraser, N. (2022). *Capitalismo caníbal*. Traficantes de Sueños.
- García, P. (2020, julio 2). ¿Qué es el movimiento tradwives? Centro de Psicología Patricia García. <https://bit.ly/4vHqU2L>
- Internet Matters. (2023, septiembre 28). New research sees favourable views towards Andrew Tate from both teen boys and young dads. <https://bit.ly/4cxKSUL>
- ONU Mujeres. (2021, diciembre 6). Autonomía económica para salir de una situación de violencia. <https://bit.ly/4sGl2mt>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2025, febrero 24). Jóvenes en el mercado laboral: entre la informalidad y la falta de oportunidades. <https://bit.ly/3QnwmHR>
- UNICEF. (2025, abril 13). Adolescent mental health statistics. <https://data.unicef.org/topic/child-health/mental-health/>
- Ward, L. M., & Grower, P. (2020). Media and the development of gender role stereotypes. *Annual Review of Developmental Psychology*, 2(1), 177–199. <https://doi.org/10.1146/annurev-devpsych-051120-010630>
- Zajonc, R. B. (1968). Attitudinal effects of mere exposure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9(2), 1–27. <https://doi.org/10.1037/h0025848>